

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Reservación: Barcelona, ptas. 150 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero pta. 3 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillera Blanca, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

PURGACIONES

cortadas en dos días sin peligro por las **Cápsulas Koch**, que no dañan los riñones y calman el dolor al orinar, 3 pesetas. — **Llagas piel, Fomada Koch**, 3 ptas. Depuran la sangre de sífilis y venéreo las **Perlas Koch**, 3 pesetas. — Consulta gratis, por correo, al Dr. Mateos, Pta. Sol-Arenal, 1, Madrid. — En Barcelona, Segalá, Vidal y Ribas, V. Ferrer, Escrivá, Busquets, Alsina y buenas boticas.

Crónica diaria.

Esta madrugada en la calle de Vallespir (Sans) se vieron con arma blanca tres sujetos resultando uno de ellos, llamado Manuel Royo, herido de un navajazo en la frente que le fué curado en el Dispensario de Sans. Los contendientes, junto con las navajas, fueron puestos a disposición del Juzgado por el sereno y el vigilante de dicho barrio.

Anoche, en el local social de la Unión Ferroviaria, sección catalana, se reunió en sesión extraordinaria la Junta directiva y la Comisión nombrada en la última Asamblea para inspeccionar la forma en que se llevaban los trabajos de secretaría y oficinas.

La reunión terminó a primera hora de la madrugada, habiéndose adelantado el trabajo en tal forma que probablemente mañana o pasado la Comisión podrá dictaminar.

Durante toda la noche el local de la Unión vióse muy concurrido, comentándose con calor la orden de la Dirección de la Compañía de M. Z. A. disponiendo que el presidente de la Sociedad, don Pedro Ribalta, cese en el cargo de revisor que desempeñaba y pase a prestar servicio, en comisión, en las oficinas de intervención.

Dicha orden fué comunicada ayer al interesado, quien hoy comenzará a prestar servicio en su nuevo cargo.

De este asunto no se trató en la reunión de anoche, porque el señor Ribalta, con el propósito de no contribuir a exacerbar los ánimos, no quiso ponerlo oficialmente en conocimiento de la Junta.

A las once de la mañana de ayer entró a desempeñar las funciones de guardia el Juzgado de la Audiencia, al que hoy, a la misma hora, sustituyó el de la Lons.

Mañana entrará el de la Universidad.

La Comisión provincial en su sesión de ayer, despachó los siguientes asuntos:

Sección de Fomento. — Acuerdo unánime haciendo con tar el profundo sentimiento de la Comisión provincial por el fallecimiento de su dignísimo secretario, don José Páres y Arbol.

Recurso de alzada interpuesto por don Antonio Solá contra una multa que le impuso la Alcaldía de esta capital por circular contra dirección un carro de su propiedad.

Idem idem por don Valentín Escardíval y doña Juana Fulquet contra un acuerdo del

Ayuntamiento de San Feliu de Llobregat relativo a la rasante de la acera de la casa números 30 y 32 de la rambla de Maluquer.

Reunidas en el Circulo Artístico diferentes personalidades musicales y artísticas de esta ciudad, con objeto de perpetuar la memoria del que en vida fué eminente pianista don Joaquín Malats, acordaron elevar al Ayuntamiento una solicitud, que será presentada hoy por la Comisión organizadora a dicha Corporación, y en la cual se solicita se dé el nombre de tan insigne artista a una de las calles de esta ciudad y se coloque un busto en el Parque o jardines de Barcelona.

Dicha solicitud la firman las principales entidades y personalidades artístico-musicales de Barcelona e importantísimos elementos de la misma indole.

Durante las horas en que estuvo de guardia el Juzgado del Hospital, secretario de don Miguel Aracil, instruyó diez y siete diligencias de oficio, en méritos de algunas de las cuales ingresaron en los calabozos del Palacio de Justicia dos detenidos.

Se ha publicado el siguiente edicto:

«Comparecerán, en el término de ocho días, ante el capitán juez instructor don Armando Zamora Flores, en la zona de reclutamiento de esta capital (cuarteles de Roger de Lauria), de once a una, cuantos pasajeros viajaban en la plataforma del vagón del tren que salió de Girona a las cuatro y media de la tarde del día 27 de Septiembre último y presenciaron cómo un cabo y un soldado del regimiento infantería de Almansa, número 18, que iban en dicha plataforma, sufrieron lesiones al dar contra la baranda de un puente situado cerca de la estación de Moncada, para declarar en el expediente que al efecto se instruye de orden superior.»

En las Casas Consistoriales de Sitges se ha celebrado una reunión de industriales y otros vecinos dedicada a arbitrar recursos por suscripción popular al objeto de dotar a aquella pintoresca villa del servicio telefónico y de convertir en pinar los alrededores del santuario de Nuestra Señora del Vinyet.

Ayer se reanudaron todas las clases de la Escuela de Ingenieros Industriales de esta capital. Con dicho motivo mañana comenzarán los exámenes de ingreso, correspondientes a las convocatorias de Mayo y Septiembre del corriente año.

Ha llegado a esta capital el magistrado de la Audiencia de Zaragoza don Enrique Robles, nombrado juez especial de la causa instruida por el hallazgo de restos humanos en la calle de Doña Petronila, de la ciudad de Huesca, en cuya causa se hallan encartados, según parece, algunos individuos residentes en Barcelona.

Acompañan al magistrado señor Robles el secretario de Sala de aquella Audiencia don Alejandro Rey y el inspector de policía de esta ciudad don Buenaventura Sánchez, que se encontraba en aquella capital para la práctica de diligencias.

Actuará el señor Robles como juez especial agregado a esta Audiencia, mientras sea necesaria su intervención en el hecho criminoso, cosa que no se había repetido desde hace muchos años.

Acaba de crearse en París un Centro de Estudios Franco-Hispanos. Dicho organismo, fundado bajo el alto patronato de la Universidad y agregado a la Facultad de Letras, se propone agrupar los esfuerzos de los españoles y de los franceses para estrechar los lazos de amistad entre los intelectuales de ambos países.

Uno de los principales objetivos del Centro consiste en fomentar los estudios hispánicos en Francia, dando a conocer lo que produce la gran familia hispano-americana en el dominio de las Ciencias, de las Letras y de las Artes, y en aunar a los pensionados españoles en el cumplimiento de su misión, facilitándoles su trabajo.

El Centro organiza en la Universidad de París conferencias y cursos sobre Literatura, Ciencias, Historia y Arte; funda una biblioteca española y abre una oficina de investigaciones científicas.

Presiden el Comité consultivo M. Liard, rector de la Universidad; el embajador de España en París; el Comité directivo, M. Martinengo, y catedrático de Lengua castellana en la Universidad.

El secretario general, don Carlos Ibáñez de Ibero, en La Sorbonne, dará toda clase de indicaciones a las personas que se dirijan a él.

Espectáculos.

ESPAÑOL.—Han empezado los ensayos de la farsa en dos actos de don Antonio Muntanola titulada *La victoria del 10*, obra que, seguramente, llamará la atención por la novedad de sus situaciones y por estar escrita en verso y prosa, cosa no acostumbrada en nuestros autores.

Para hoy hay anunciada una función extraordinaria, poniéndose en escena los dos grandes éxitos de la temporada, la comedia en cuatro actos de J. Pous y Pagés, *Señora mía vol marit*, y el nuevo drama en dos actos del eminente dramaturgo Ignacio Iglesias *L'home de palla*.

APOLO.—El ruido de éxito obtenido, siempre que se ha representado, la aplaudida obra del discutido autor señor J. L. Jurado, *El Sol de la Humanidad*, y las reiteradas veces que gran parte del público ha solicitado se dieran algunas representaciones del mencionado drama, movió a la Empresa de este popular teatro a ponerlo nuevamente en escena, pero únicamente tres veces.

Esta noche tendrá lugar la primera de dichas representaciones y mañana y pasado las sucesivas.

El Sol de la Humanidad será presentado con todo el lujo y aparato escénicos que exige su complicado argumento, asistiendo a esta *reprisè* el señor Fola.

En el reparto de la obra interviene, como es sabido, toda la compañía que dirige el primer actor señor Rojas.

La guerra en los Balkanes.

Voladura de un polverín.

Los turcos, después de haberse rendido el fuerte de Caraburum, uno de los dos que defendían el puerto de Salónica, y cuando ya se había desarmado a todos sus defensores, hicieron volar el polverín. La explosión fué espantosa. El fuerte quedó casi por entero reducido a escombros, así como algunos edificios próximos. Entre las ruinas de la fortaleza sucumbieron 35 soldados turcos y 15 griegos. Quedaron heridos unos 200, de los cuales 30 son griegos.

No ha sido posible descubrir a los autores del hecho, aunque se supone que perecieron. Los supervivientes turcos declaran no saber nada y suponen que la voladura se produjo casualmente; pero esto no es creíble.

Los habitantes de Salónica, que en su mayoría son griegos, búlgaros y serbios, muestran terrible indignación contra los otomanos.

Los montenegrinos.

Los montenegrinos han ocupado Alessio y San Juan de Medua, donde siguen actualmente. Es luexacto que los turcos los hayan derrotado.

Prosigue estrechándose el cerco de Scutari, aunque las frecuentes lluvias dificultan mucho las operaciones, así todas las alturas próximas a la plaza están en poder de los montenegrinos, quienes utilizan para el bombardeo las mismas baterías tomadas a los turcos.

En los alrededores de Tarabosch prosiguen los combates. Los defensores de la posición, que se han refugiado en las dos fortalezas situadas en la cumbre del monte, a 400 metros de altura, procuran efectuar salidas todas las noches. Los montenegrinos han atacado con gran enojo la última posición que los turcos conservaban en la base de la montaña, y que es importantísima por cerrar el camino que conduce a los dos fuertes. Después de reñida lucha los tres batallones turcos que defendían la posición, tuvieron que abandonarla, dejando en el campo numerosos muertos y heridos, que recogieron los montenegrinos.

Los paleólogos.

En los Estados Unidos ha comenzado una campaña con objeto de reunir fondos para elevar al trono de sus mayores a la princesa Eugenia Paleólogo, descendiente de Constantino Porfirogeneta Paleólogo, último emperador de Constantinopla.

Los organizadores de la campaña disponen de sumas muy considerables. Dirige la propaganda un comité angloyanqui, presidido por mistres Katherina Todd Appleton, de Chicago. Dicha dama ha manifestado lo que sigue:

—Nos hemos dedicado a hacer triunfar la causa de la princesa Paleólogo, no sólo porque nos parece justa y razonable, sino porque la elevación de Eugenia Paleólogo al trono de un pequeño Estado, con Constantinopla como capital, nos parece una feliz solución del problema presente.

El comité ha enviado a las cancillerías una circular. En ésta se dice que la princesa Eugenia desea que, una vez se le restablezca en el trono de sus mayores, sean demolidas las fortificaciones de los Dardanelos y abierto este Estrecho al comercio de todas las naciones. Dicese que en Rusia se intenta apoyar la campaña; o lo que es lo mismo, que se intenta

Pierina le hablaba casi sobre la boca, acariciándole el rostro con su aliento, con los ojos fijos en los de él; estaba fascinadora.

Gino bajó la cabeza; quizás quería reflexionar, porque su corazón se rebelaba.

Pero Pierina no le dio tiempo.

—Dime que sí, que me apruebas, y te dejo ya tranquilo para disponer las cosas de modo que dentro de una semana lo más tarde yo esté contigo.

Hablaba con acento tranquilo, como si tratase de la cosa más natural del mundo; infundía emoción en la voz, en la mirada. No pensaba que abandonando a un marido que la amaba podía correr a la muerte; su corazón no latía en aquel momento más que por la pasión que había despertado Gino. El hombre que no había retrocedido ante peligro alguno, que había conservado intacto su amor por ella, se le aparecía como un héroe.

Media hora después dejaba el hotel sin besar a su hija, sin despedirse de Nerta y del comerciante.

Pierina tenía otra cosa en la cabeza. Regresaba apresuradamente a su casa, indiferente a las miradas de admiración que la dirigían, pensando lo que le convenía hacer para no despertar sospechas en Adriano y en la señora Baravalle, y, sobre todo, de qué modo lograría desembarazarse de aquella pequeña, que le daba fastidio porque se la parecía demasiado.

VII.

Era la hora del almuerzo en la casa de Baravalle; pero ni Pierina ni la señora Chiara comparecieron en el comedor; Adriano hacía ya un cuarto de hora que se encontraba impaciente, fumando un cigarrillo.

Entró la camarera de Pierina.

—La señora duerme aun—dijo.

—¿Y mi madre?

—Desde ayer se encuentra ligeramente indisputa.

—¿Y no me han avisado?—gritó con cólera Adriano.

—La misma señora no lo ha querido.

El joven no se detuvo a escuchar más; salió del comedor y se dirigió a las habitaciones de su madre.

Adriano sentía un ligero remordimiento por haber olvidado desde hacía algún tiempo a aquella buena y virtuosa madre que había sido siempre la confidente de todas sus alegrías y dolores, con la cual podía al menos expansionarse libremente.

Un sentimiento de una ternura exquisita le había puesto conmovido, pensativo, mientras traspasaba el umbral de la alcoba de Chiara.

Esta se hallaba en el lecho; pero al ver a su hijo se incorporó vivamente y dijo sonriendo con dulzura:

—Me has sorprendido en flagrante pecado de pereza.

Adriano la abrazó con efusión.

—Me han dicho que te encontrabas mal —exclamó mirándola tiernamente, como si fuese mucho tiempo que no la hubiese visto.

Y se le oprimió el corazón al verla tan demacrada, con la piel rugosa y verduzca. Sólo los ojos conservaban su infinita dulzura, su tranquila luz.

Chiara notó la impresión triste que había producido en su hijo y con una nueva sonrisa dijo:

—Ha sido una cosa pasajera; esta mañana me encuentro muy bien, e iba a levantarme cuando has entrado.

Adriano contuvo un suspiro y atendiéndose a la orilla del lecho, cogió una mano de Chiara y la mantuvo entre las suyas.

—Tú no tratas de engañarme, ¿no es cierto?

—¿Con qué objeto?

—Porque piensas más en mí que en ti misma; ¡ah, cuánto me reprocho el haber pasado tantas horas lejos de ti!

—¿Y crees tú que yo me quejaría sabiendo que eres feliz, que estás en buena compañía y siempre entre diversiones? Ya sabes cuántas veces había deseado que condujeses una vida más en armonía con tu edad y posición.

—Lo sé, querida mamá; sin embargo, cuando estaba solo contigo, lejos de los rumores del mundo, de la sociedad, encontraba la vida más agradable.

Chiara se estremeció y miró con ansia a su hijo.

—¿Te he hecho desgraciado dándote por esposa a Pierina?

—El joven sentía oprimido el corazón; pero su fisonomía permaneció tranquila.

—No, querida mamá; yo no he ido a buscar a Pierina, sino de mí mismo. No he llegado a hacermelo comprender por ella, no he sabido nunca negarle nada y ahora sería demasiado tarde para hacerla renunciar a esa vida que ella ama como a mí me gusta la soledad. Así nosotros vivimos más como amigos que como personas unidas por un vínculo sagrado, cariñoso; ambos tenemos pocas nociones de lo que es la felicidad doméstica, íntima, que no buscamos al principio y que ahora no podemos quizás ya encontrar.

Había fruncido el entrecejo; en sus palabras había un fondo de amargura.

La señora Chiara, que le comprendió muy bien, sufría; las lágrimas velaban sus ojos.

—La culpa ha sido mía; yo fui quien que llegó al corazón de su hijo; —no he tenido bastante avaricia para dominarla. Pierina desde el principio me he engañado acerca de ella y ahora tú, hijo mío, sufres las consecuencias.

—No llores, mamá, te lo ruego —exclamó el joven, besando las húmedas mejillas de Chiara; —te he dicho quizás que Pierina me había desgraciado?

—No, pero comprondo que sufres.

—No, pero comprondo que sufres.

—No, pero comprondo que sufres.

—No, pero comprondo que sufres.

—No, pero comprondo que sufres.

—No, pero comprondo que sufres.

—No, te lo juro; mi esposa no me ha dado ningún disgusto; únicamente,

como ves, estamos tan poco tiempo juntos.

—Este es el mal; tú no debiste permitir nunca que Pierina saliese sola.

Había pronunciado estas palabras con voz tan grave, que Adriano palideció y, asiendo por un brazo a su madre, exclamó con un acento que asustó a ésta:

—¿Sabes, quizás, algo acerca de ella? Respóndeme, te lo ruego.

Ella sostuvo con firmeza la centelleante mirada de su hijo.

—¿Crees que si tuviese alguna sospecha permanecería tranquila? No, yo no trato de dirigir ninguna acusación contra Pierina; es demasiado orgullosa y honrada para abusar de la libertad que le concedes; pero una mujer joven y bella, que va por el mundo tan despreocupada, está siempre en peligro.

—Tienes razón, querida mamá—dijo Adriano respirando ya libremente—y te prometo que en lo sucesivo Pierina no saldrá sin mí.

—Así me consuelas—replicó Chiara, en cuyos ojos brillaba el contento—; ja prudencia no está nunca de más; ja, si; Pierina tuviese un hijo, cómo comprendería mejor los deberes de la esposa, la necesidad de una vida más modesta, retirada, tranquila! No hay como el amor materno para hacer milagros en una mujer; desgraciadamente, Dios no ha querido concederlos por ahora tanta felicidad.

Un breve silencio siguió a estas palabras; Adriano estrechaba en las manos un extremo de la sabana como si estuviese bastante agitado.

Chiara permaneció un momento pensativa; pero fué la primera en reponerse.

—Vaya, vayan—dijo en tono casi alegre—no desesperemos. Si los jóvenes ambos, os amais y quién sabe si vuestros deseos se verán algún día realizados.

—Dios te escuche, mamá—exclamó Adriano conmovido, besando tiernamente a Chiara.

Cuando la dejó en vez de volver al comedor, se dirigió hacia la alcoba de su esposa; al pasar por el umbral, se volvió y miró a Chiara.

—¿A dónde ha ido la señora?—preguntó agitado al camarero.

—Hace unos minutos que ha salido.

—Sin almorzar?—Sin preguntar por mí?

—Le he dicho que el señorito se encontraba al lado de su madre y no ha querido molestarle; ha bebido una taza de chocolate, porque no sentía apetito ni ganas de sentarse a la mesa.

Adriano no hizo más preguntas; pero se comprendía que estaba contrariado. Por primera vez comprendió que había sido demasiado débil con su esposa dejándola en completa libertad de acción.

Tenía demasiada confianza en ella y esto le podía ser perjudicial. Pierina se mostraba caprichosa; tanto, que con frecuencia no se comprendía qué pensase o hiciese, porque a la cólera repentina, a los ataques de nervios, su-

cedían abandonos pueriles, momentos de gracia, de dulzura inefable. Pero en lo sucesivo él lo arreglaría.

Entretanto se torturaba el alma, pensando dónde podía estar la joven en aquel instante, y gritaba impaciente por la estancia con el rostro contra cada vez más angustiado, más pensativo.

Almorzó de mala gana, únicamente para matar el tiempo, fumó dos o tres cigarrillos y luego llamó de nuevo a la camarera de Pierina.

—¿Acostumbra a salir la señora todas las mañanas?

—Sí, casi siempre.

—¿A pie o en carruaje?

—Habitualmente a pie.

Adriano frunció el entrecejo.

—¿Está ausente muchas horas?

—Según; algunas veces se entretiene mucho en casa de la modista o en el almacén de modas donde se sirve, porque la señora quiere escoger por sí misma los figurines, las sedas, dar su parecer sobre el corte de los vestidos y sobre los adornos.

La frente del joven iba aclarándose. Realmente, se irritaba sin razón; no sabía, quizás, que Pierina tenía estos caprichos inocentes, que la gustaba que la encontrasen más elegante que las demás mujeres?

Acabó por sonreír y tenía intención de no aguardarla, de irse al círculo con sus amigos, cuando Pierina compareció.

Tenía encendido el rostro y Adriano observó que llevaba los rizos de la frente muy despeinados, y que tenía los párpados ligeramente encarnados como si hubiese llorado.

El joven se puso serio; una profunda arruga surcó su frente. Miraba con fijeza a Pierina y el corazón le latía con violencia.

La joven quedó un poco perpleja al verle; no obstante, le tendió la mano.

—¿Me aguardabas?—dijo con dulzura.—He venido un poco tarde; pero ha sido culpa de mi modista.

—¿Ah! ¿Has estado en su taller?

—¿A dónde creías que había ido?—exclamó Pierina con acento afiado.

—No sé; esperaba que me lo dijese—respondió tranquilo Adriano.—¿Luego?

—A ninguna parte; he vuelto a casa.

—¿Y también ayer mañana hiciste el mismo paseo?

La calma del joven hizo que a Pierina se le subiese la sangre a la cabeza. Se puso aun más encendida y sus ojos azules, bajo el velo de la colera, aparecieron sombríos, casi negros.

—¿Qué significan estas preguntas ironicas?—preguntó temblando.—¿Te ha instigado tu madre?

—Soy yo el que quiero, el que tengo el derecho de saber a dónde vas y con quién te encuentras—replicó con aspereza Adriano.—Y me sorprende tu irritación si no tienes nada que reprocharme. Y para lo sucesivo te prohíbo que salgas de casa sin mí o sin mi madre.

Pierina quiso reír; pero la mirada de su marido, su continente fiero, apagaron la risa en sus labios.

—¿Quién te ha impedido nunca que me acompañes?—dijo con los ojos bajos para ocultar su ira—. ¿Y se lo he prohibido alguna vez a tu madre? Pero ella, por las mañanas, tiene sus misas, sus enojosas visitas; tú, o duermes o tienes cita con tus amigos. ¿Y yo voy a estar encerrada, a vuestra comodidad?

Adriano no quería entadarse; así, pues, pensó cortar pronto la conversación.

—Tú siempre quieres tener razón—dijo con voz sombría—; pero de todos modos, lo que yo he decidido será.

Y se marchó excitado. Su primer impulso cuando salió de su casa fue ir a ver a la modista, de su esposa.

Madama Claudia era muy renombrada en la elegante sociedad turinesa porque los vestidos salidos de sus almacenes eran verdaderas obras de arte, de buen gusto. Ella sabía escoger los tejidos y los colores para componer un tocado, para formar un conjunto armónico que conviniese a la edad y a la persona que debía llevarlo.

Y el efecto resultaba siempre admirable, sorprendente.

Madama Claudia acogió con deferencia a Adriano y antes aun de que él hablase exclamó vivamente:

—¿Está enferma la señora Pierina? Hoy precisamente iba a avisarla de que han llegado aquellos bordados que deseaba, que es lo más rico y elegante que se pueda imaginar como adorno.

—Sí, me lo dijo—balbuceó maquinalmente Adriano, herido en el corazón con el descubrimiento de que su esposa le había engañado—. Pero Pierina se halla indispuesta y me ha enviado en su lugar.

—Ha hecho bien; aguarde un momento, que voy yo misma a buscar los bordados.

El joven, que se sentía sofocado, tenía necesidad de permanecer solo aunque fuera un instante.

Estaba pálido, agitado, rechinaba los dientes de ira. Si Pierina no había estado en casa de la modista, ¿dónde había pasado aquellas horas que duró su ausencia? Los embustes de ella le indignaban. Si tenía necesidad de ocultar sus acciones es porque estas no eran rectas, como primero él pensaba.

¿Y si Pierina tuviese un amante?

Esta idea le descompuso; dió una vuelta por la sala donde estaba, chocando con los muebles, con los ojos dilatados, extraviados.

Aquella impresión dolorosa no duró más que pocos minutos.

—Soy un loco sospechando de ella, dando cuerpo a vanas sombras, torturándome la mente y el corazón—dijo.

La voz de madama Claudia acabó por volverle en sí.

Regresaba esta con dos lindas jóvenes que llevaban una caja grande abierta.

—Ponedla sobre la mesa y regresad enseguida al almacén—dijo la modista.

Y, volviéndose al joven, agregó con una amable sonrisa:

—Estoy abrumada de trabajo; no tengo tiempo ni para comer y me veo negra para contentar a mis clientas. Y eso que tengo más de treinta oficiales. Sin embargo, si la señora Pierina hubiese venido, su encargo no se habría quedado atrás; pero ya pensaba yo que debía encontrarse indispuesta; no ha estado nunca, como ahora, quince días sin dejarse ver...

De toda la charla de madama Claudia, Adriano no entendió más que la conclusión, y mientras fingía mirar atentamente los adornos, se reprochaba el no haber preguntado nunca a su esposa a dónde iba cuando salía sola.

—Mi madre tiene razón—pensaba—; pero ¿estaré a tiempo de poner remedio? ¿Y si fuese demasiado tarde?

Respiraba apenas; una tempestad mortal volvía a agitarle.

Madama Claudia estaba algo sorprendida del silencio del joven; pero, bien lejos de sospechar su turbación, prosiguió alegremente:

—¿Ve este bordado? Sería soberbio para un traje de paseo; el rojo este año triunfa...

Adriano le interrumpió.

—En efecto, veo que tiene un sartido variado y riquísimo; yo me encontraría embarazado para escoger; así, pues, será mejor que traiga aquí a Pierina, que dentro de pocos días estará restablecida.

—Si quiere, puedo mandárselo a casa.

—No, no; no es necesario; a mi esposa la servirá de distracción el venir aquí. A propósito, ¿hay alguna cuenta que pagar?

—¡Oh, una friolera, hay tiempo!

—No, no; ya que me encuentro aquí, deseo saldar las deudas de mi esposa.

—Es usted el fénix de los maridos; si supiese cuántos esposos vienen a quejarse del excesivo gasto de sus esposas!... Quieren verlas figurar y seguir todas las modas; pero luego, a la hora de abonar las cuentas, se ponen como diablos.

Mientras pronunciaba estas palabras, madama Claudia tocaba un timbre.

Una joven entró corriendo.

—¿Qué desea?

—La cuenta de la señora Baravalle; di a Agnese que se apruebe.

En efecto, fué cosa de pocos minutos.

Ascendía la cuenta a 560 liras. Adriano pagó sin regatear, y, molesto por la charla de la modista, guardóse el recibo y se apresuró a marcharse.

En la escalera tropezóse con la camarera de Pierina.

Faltó poco para que la joven no se desvaneciese al encontrarse enfrente de su dueño.

—¿A dónde vas?—preguntó Adriano.

—A cumplir un encargo de la señorita.

—No es preciso que subas; ya he dado el recado yo. Toma este recibo; entrégalo a la señora, diciéndola que recuerde mis órdenes.

La camarera, vencida por el miedo, cogió con mano trémula el recibo, descendió apresuradamente la escalera y, sin volver la vista atrás, emprendió el camino de su casa.

Pierina la aguardaba. La joven era presa de una viva emoción. Comprendía que Adriano tenía alguna sospecha y había enviado la camarera a ver a madama Claudia para encargarla que si veía a Adriano le confirmase que ella iba todos los días a su casa.

Y le había resultado peor.

Cuando la camarera le entregó el recibo y supo su encuentro con Adriano, fué presa de un terror loco.

¿Qué sucedería ahora que su marido conocía su embuste? ¿Qué nueva excusa le daría si él la interrogaba de nuevo?

¿Cómo escapar a su vigilancia y a la de la suegra?

La idea de que Chiara fuese la causa de aquella actitud de Adriano la ponía hecha una furia.

Ah, si en aquel instante alguien hubiese podido ver a la bella y elegante señora, cómo se habría sorprendido de la transformación de su rostro, de su mirada cruel e implacable!

—Es preciso que yo la quite de enmedio—murmuraba—. Su presencia me pesa, la encuentro siempre en mi camino; cuando me mira, me parece que va a leerme en el corazón y yo no permito a nadie que escrute mis pensamientos.

Entretanto, aguardaba entre impaciente y asustada el regreso de Adriano. Este llegó a la hora de la comida y fué al encuentro de su esposa con la sonrisa en los labios diciéndola:

—¿Por qué me engañaste esta mañana?

—Si te hubiese dicho que había ido a cumplir con algunos deberes de religión, de caridad, no me habrías creído—murmuró la joven con un aire de ingenuidad adorable.

—Quizás, de cualquier modo, en lo sucesivo te pondré bajo vigilancia.

La amenazaba burlonamente con el dedo; pero en su interior sentía una inmensa angustia y sus manos temblaban de cólera.

La sonrisa de Pierina se acentuó.

—Me place tu decisión—exclamó con el júbilo de una niña—, por lo menos, te ocuparás un poco de mí.

Llegó en aquel momento Chiara y Pierina corrió a su encuentro a abrazarla.

—No sabes—le dijo con una mezcla de viveza y coquetería—que le he gastado una chanza a Adriano para ver si estaba celoso de mí? Lo he logrado y por eso estoy contenta. Ahora estoy segura de su amor.

La señora Chiara sonrió, devolviendo los besos a Pierina.

Esta se separó de ella y, llevándose repentinamente las manos al rostro, prorumpió en deshecho llanto.

—¿Qué te ocurre ahora?—preguntó atónita la señora Baravalle.

—Pienso que Adriano ha creído que yo podía engañarle.

Y, quitándose las manos del rostro, fijó en Adriano una mirada que tenía una expresión de infinita ternura.

—¿Era posible que la joven mintiese aun?

Adriano tenía el corazón demasiado bueno y generoso para creer a su esposa capaz de tanta perversidad. Así, pues, se acercó a ella con una sonrisa tierna y, atrayéndola a su seno, la besó en los labios, murmurando:

—¿Quién no habría sospechado? Vaya, no te pongas seria; eres siempre una niña.

Aquella noche Adriano no se movió de su casa, y la señora Chiara permaneció al lado de sus hijos.

Las horas transcurrieron en una dulce intimidad; la paz, la calma parecían volver a entrar en la casa.

—Si esto durara, ¡qué felicidad!—pensaba la señora Baravalle al retirarse a su alcoba.

Y una oración ferviente salió de sus labios.

En aquel momento Pierina, abrazada a Adriano, pensaba en los medios que había de emplear para escapar a la vigilancia de su marido, recobrando su libertad.

VIII.

Servicio telefónico y telegráfico

Desde el día que tuvo su primera conversación con Pierina en el hotel Feder, Gino no fue ya el mismo.

Estaba sombrío, preocupado, confuso; rehúsa los encuentros con el comerciante, las miradas de Nerta y los besos de su hija.

El señor Cavarni, disgustado de aquel cambio, pidió al joven una explicación.

Gino respondió vagamente, y, como aquél insistiese, respondió irritado.

El comerciante, en vez de considerarse ofendido, murmuró dulcemente, con manifiesta emoción:

—¡Pobre Gino!... Sufres aún por causa de aquella mujer; olvídale, es tu deber. Pierina está casada con otro; tú eres padre de una niña adorable que necesita todo tu apoyo, todo tu amor; tu existencia no ha finido.

El joven bajó la cabeza sin responder y el comerciante prosiguió cada vez más enternecido:

—Partamos, alejémonos de aquí; bajó otro cielo, rodeado de personas que te aman, encontrarás la paz del corazón, la serenidad del alma. Eres joven y la vida está aun llena de esperanzas para ti. Yo daré la mitad de mi fortuna por verte alegre, dichoso, porque olvidases a aquella mujer.

Las excavaciones de Alesia

Hay necesidad de rehacer la historia del sitio de Alesia por César? Eso fué lo que se propuso, hace cinco años, la Sociedad de Ciencias Históricas y Naturales de Semur, cuyos trabajos hoy corona el éxito más lisonjero.

Hoy parece fuera de toda duda que Alesia se levantaba donde está ahora Aise-Saint-Reine. Y Napoleón III, que, como se sabe, escribió una historia de Julio César, descubrió allí numerosas tumbas que fueron reconocidas como anteriores en varios siglos a la época del gran general romano.

En esas tumbas fueron encontrados numerosos objetos de equipo, collares de origen galo y romano que presentaban en su estructura y en su forma el carácter de las armas de la época de César. En uno de esos sepulcros, a orillas del río Ozerain, se encontró un admirable vaso de plata adornado con una guirnalda de hojas en relieve.

Del estado actual de las excavaciones y de las observaciones llevadas a cabo parece resultar que Alesia fué destruida por lo meno tres veces. El estudio atento de los monumentos y de las casas particulares permite reconocer tres épocas diferentes en la existencia de la ciudad galo-romana, lo que, unido al período galo, constituye cuatro épocas sucesivas de la ciudad. La primera se caracteriza por murallas de construcción regular y hechas con materiales de primer orden; el trabajo es cuidado y de una solidez a toda prueba.

La segunda época (fines del primer siglo de la era cristiana) presenta materiales de menos valor y dispuestos con menos cuidado y menos arte. En muchos puntos las murallas de la primera época han servido de base a las de la segunda.

Por último, bastante más tarde y después de una nueva destrucción (segundo y tercer siglo después de Jesucristo), la ciudad fué nuevamente reconstruida; pero esta vez na-

da más que con un cinturón de murallas estrechas y de poca solidez.

Estas construcciones miserables son una buena prueba de la pobreza a que había llegado una ciudad antes floreciente a consecuencia de los repetidos asaltos e invasiones hasta el aniquilamiento definitivo y total.

El estudio comparativo de las monedas y de los utensilios de barro están perfectamente de acuerdo para dejar establecido que la desaparición de Alesia tuvo lugar a principios del siglo V de la era cristiana. Poco a poco la vegetación y el correr de las aguas, que arrastraban detritus y aluviones, cubrieron las ruinas de la antigua ciudad y durante más de mil o mil doscientos años nadie sospechó siquiera su existencia.

La ciudad de la Edad Media se levantó donde hoy está el pueblo moderno.

Se ha llegado a saber más. Nótese que entre las ruinas netamente romanas ha sido encontrado un gran número de restos de chozas galas. Estas estaban, por regla general, un poco cavadas en el suelo y hechas de tierra cocida. Los trozos que se han recogido permiten precisar el sistema con que procedían los galos de Alesia para la construcción de dichas cabañas.

Plantaban una especie de bastidores hechos con ramas rectas o juncos que diseñaban la forma del edificio; después, sobre las dos superficies de estos bastidores, aplicaban una capa de tierra arcillosa de un espesor de algunos centímetros, y cocían todo el conjunto encendiendo fuego en el interior y en el exterior. De esta manera la parte de madera se carbonizaba y la parte de arcilla se transformaba en una terracota de gran solidez.

Los poros, cisternas y acueductos se encuentran en cantidad muy considerable en todo el emplazamiento de la antigua ciudad gala y han puesto de manifiesto innumerable variedad de objetos y utensilios de uso corriente y casi intactos.

LAS RUINAS DE MI CONVENTO MI CLAUSTRO

Octava edición española ilustrada con gran número de grabados
Se vende en las principales librerías y en esta Administración.

El diario de los mendigos.

Uno de los periódicos más notables del mundo es el *Journal des Mendians*, que el pasado año empezó a publicarse en París.

Las columnas de este periódico están llenas de anuncios, entre los que se leen algunos como estos:

*Se necesita un ciego, que sepa tocar algo la flauta.

*Se busca un manco para una playa de buenos rendimientos. Preferido el es manco del brazo derecho. No presentarse sin referencias y fianza.

Este periódico contiene noticias de los centros y de los agentes de mendigos que tanto abundan en París, y da cuenta de los puntos mejores para *trabajar*, según la temporada y otras noticias de gran interés para los pordioseros. Frecuentemente trae también noticias de bodas próximas, de bautizos y entierros, así como listas de las personas que han de celebrar su fiesta onomástica o van a dar fiestas a fin de que pueda caer sobre ellas la nube de pediguñeos.

Acercamiento de la locura.

Según el doctor J. H. Hellog (*La Réforme Alimentaire*, 1911, número 10, página 231), la locura ha aumentado en 300 por 100 en el espacio de 50 años. Hace medio siglo había aproximadamente 600 locos por cada millón de habitantes. Hoy este número asciende a 1,800 con otro número igual, próximamente, de idiotas y de imbeciles en el sentido que a esta palabra dan los psiquiatras, en total por cada millón de habitantes 3,600 individuos que merecen reclusión en manicomios.

El Estado de Nueva York cuenta 6,000 enajenados por cada millón de habitantes y esta proporción va en aumento. Si esto continúa se puede calcular que dentro de tres siglos la población de Nueva York se compondrá exclusivamente de locos y lunáticos. Un docto alienista inglés, el doctor F. Winslow, ha expuesto ha poco que el mundo entero camina inevitablemente a la locura, a menos que no se produzca un cambio radical en nuestra manera de vivir.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

De los Balkanes.--Hacia Andrinópolis.--Explosión en un cañonero. Declaraciones.

París, 19 (6'25).

El *Daily Telegraph* dice, con referencia a noticias de Mustapha Facha, que los búlgaros, después de muchos combates, se han acercado más a Andrinópolis.

Rio Janeiro. -- En el cañonero Santos se ha producido una explosión.

Belgrado. -- Los ministros de Alemania e Italia, hicieron al presidente del Consejo las mismas declaraciones hechas por el ministro de Austria. El presidente del Consejo contestó que convenía a lazar la cuestión hasta que se resolviera la guerra.

Continúan las operaciones.

París, 19 (7'20).

El ala izquierda de las fuerzas búlgaras hubiese podido obtener una pequeña ventaja cerca de Derkos, por haberse visto los turcos privados del auxilio de su escuadra a causa de la tempestad reinante.

ULTIMOS PARTES

La «Gaceta».

Madrid, 19 Noviembre (10 mañana).

La Gaceta publica:

Continuación de la relación de telegramas recibidos por el Gobierno manifestando dolor por la muerte de Canalejas.

Decreto de Marina disponiendo que las designaciones de intendente, ordenador de primera clase, ordenador, comisario y contador de navío de primera, que tienen actualmente los empleados correlativos del Cuerpo administrativo de la Armada, quedan sustituidas por las de intendente general, intendente, subintendente, comisario de primera clase y comisario respectivamente.

Nombrando a don Camilo Avila y Hernandez maestro para que en sustitución del decano del Colegio Notarial de Madrid forme parte del tribunal de oposiciones a las plazas de auxiliares de la Dirección general de los Registros.

Autorizando a la Tabacalera para poner a la venta la nueva labor de cigarrillos elegantes emboquillados.

Disponiendo sean perseguidos los agentes reclutadores de menores para el extranjero y los que de cualquier forma contribuyan a su abandono.

Disponiendo se interese del Banco de España que en todas las sucursales se admitan las cantidades para la suscripción al monumento a Cervantes.

Defensión de un anarquista.

Zaragoza.—El anarquista Sanmillán fué absuelto por el jurado en Madrid el año 1910 en la causa por atentado contra el señor Lacierva. Lo expusieron de Burdíos. Es excesivamente exaltado.

Hace poco llegó aquí y se colocó de fundidor en la estación del Mediodía; pero en seguida dejó la ocupación.

Se le hallaron cartones con cifras y letras que parecen claves y nombres de conocidos anarquistas.

Han comparecido a declarar el patrón de la casa donde vivía y su amante.

Desbordamiento.—Huelga.—El temporal y sus efectos.

Santander.—Se ha desbordado el río Pas, produciendo grandes daños.

Almería.—En Sierra Almagrera se declararon en huelga los obreros, pidiendo aumento de jornal.

San Sebastián.—Reina un fuerte temporal.

Las lluvias torrenciales han inundado las carreteras de Astigorriaga, Portucho y Marbarrroca, para donde se han enviado brigadas de bomberos.

En el kilómetro 600 de la línea del Norte un desprendimiento de tierras ha detenido el tren de Tolosa.

Se ha enviado una máquina de socorro.

Elbaio.—Durante todo el día continúa el temporal, que ha destruido paredones.

En la mina Rosa hubo una inundación.

Continúa la crecida de los ríos, temiéndose que se desborden.

En los pueblos de la zona minera aumentan las inundaciones.

Las aguas han arrasado 2,000 toneladas de mineral de la mina Ventura, obstruyendo la línea del ferrocarril de San Juan.

Bolsin mañana.

Interior, 84'25 operaciones; Nortes, 97'05 papel; Alicante, 91'85 operaciones; Andaluces, 66'60 papel.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudilleros Blanca, 3 bis, bajo.